

JESÚS AYUNA CUARENTA DÍAS EN EL DESIERTO Y ES TENTADO
Comentario al Evangelio de P. Ricardo Pérez Márquez OSM

Mt 4, 1-11

1. El Espíritu condujo a Jesús al desierto para que el diablo lo pusiera a prueba.
2. Jesús ayunó cuarenta días con sus noches y al final sintió hambre.
3. El tentador se le acercó y le dijo: Si eres Hijo de Dios, di que las piedras éstas se conviertan en panes.
4. Le contestó: Está escrito: "No de solo pan vive el hombre, sino también de todo lo que diga Dios por su boca"
5. Entonces se lo llevó el diablo a la ciudad santa, lo puso en lo alto del templo
6. y le dijo: Si eres Hijo de Dios, tírate abajo; porque está escrito: "Encargaré a sus ángeles que cuiden de ti" y también, "te llevarán en sus manos, para que tu pie no tropiece con piedras"
7. Jesús le repuso: También está escrito: "No tentarás al Señor tu Dios".
8. Después se lo llevó el diablo a un cerro muy alto y le mostró todos los reinos del mundo con su esplendor,
9. diciéndole: Te daré todo eso si caes a mis pies y me rindes homenaje.
10. Entonces le replicó Jesús: Vete, Satanás, porque está escrito: "Al Señor tu Dios rendirás homenaje y a él solo prestarás servicio"
11. Entonces lo dejó el diablo; en esto se acercaron unos ángeles y se pusieron a servirle.

Apenas Jesús fue bautizado en el río Jordán, nos cuenta el evangelista Mateo, los cielos se abrieron y el espíritu Santo bajó como una paloma y se posó sobre él, y se oyó una voz del cielo diciendo: "Este es mi hijo el amado en el que me he complacido".

Ahora el evangelista quiere contarnos de qué manera Jesús es hijo de Dios, cómo ha manifestado esa identidad. Lo hace con el episodio de las tentaciones, en este primer domingo de Cuaresma; tentaciones que son más bien seducciones como explicaremos, que no tienen que ver con un momento particular de la vida de Jesús, sino que toda su vida terrena ha sido siempre obstaculizada, en donde ha encontrado hostilidad, amenazas y tentaciones para que Jesús se desviara de su camino. Eso es lo que realmente le ha propuesto el diablo, como nos cuenta el evangelista Mateo.

El diablo se acerca a Jesús como una especie de asesor de imagen para decirle de que manera tiene que ser hijo de Dios, el Mesías esperado, el rey de los judíos presentado ya con su nacimiento.

El diablo va a citar las escrituras; esto quiere decir que conocía muy bien la tradición de Israel; todo lo que tenía que ver con el patrimonio de la palabra de Dios, como si el diablo fuera un rabino, gran conocedor de las escrituras. De manera indirecta, Mateo nos está diciendo que las peores tentaciones, o las seducciones más peligrosas son las que vienen del mundo de la religión y tienen que ver con el culto, porque de hecho en este evangelio los que luego se van a acercar a Jesús para tentarlo van a ser los sumos sacerdotes, los representantes de Dios en la tierra, los escribas y fariseos, es decir todos los que pertenecen al mundo de la religión y que no soportan esa manera de proclamar el reino y de proponer el proyecto del Padre por parte de Jesús.

“El Espíritu condujo a Jesús al desierto para que el diablo lo pusiera a prueba. Jesús ayunó cuarenta días con sus noches y al final sintió hambre.” Los cuarenta días con sus noches no tienen que ver con un ayuno religioso que se solía celebrar una vez al año, y tenía que ver con el día de la “Expiación”, que empezaba por la mañana y acababa por la tarde. Mateo nos está recordando personajes del pasado muy importantes, como Moisés y Elías, que también ayunaron cuarenta días y cuarenta noches, porque tenían que recibir un encargo especial, una experiencia profunda de Dios. Mateo nos está diciendo que Jesús no es menos que estos personajes del antiguo Israel, sino todo lo contrario: es mucho más grande que ellos.

Este ayuno tiene que ver también con toda su vida. Cuarenta es una cifra redonda que tiene que ver con una generación. Toda la vida de Jesús ha sido un saber oponerse o renunciar a aquello que era contrario al plan de Dios; por eso, cuando el evangelista dijo que sintió hambre, es interesante esta expresión porque está claro que Jesús con su humanidad, también ha sentido debilidad. Nuestra naturaleza humana tiene que ver con situaciones de gran debilidad, y en esta situación, es cuando se le acerca el diablo, para aprovechar las pocas fuerzas. Pero es cuando Jesús ha demostrado con más ahínco su adhesión al proyecto del Padre, su confianza en el Dios de la vida. Esto quiere decir que en los momentos de debilidad es cuando tenemos que demostrar nuestra confianza en Dios, como Jesús nos demuestra, por lo cual, la seducción de este diablo se puede afrontar sin ningún problema.

¿Qué es lo que el diablo le ha propuesto a Jesús?: **“El tentador se le acercó y le dijo: Si eres Hijo de Dios, di que las piedras éstas se conviertan en panes.”** El diablo no pone en duda que Jesús sea el hijo de Dios, lo da por hecho, pero le está mostrando de qué manera lo tiene que demostrar. Si eres hijo de Dios, haz que todo se centre en torno a tu persona; que con las capacidades que tienes puedas darle más fuerza a esa actividad que tienes que realizar. Haz de algo inútil, como una piedra, en algo muy útil y provechoso como el pan. Esa es la primera tentación: que todo se centre en tu persona. Es como la tentación del dinero, para que tu puedas usar tus capacidades para que todo revierta en tu persona.

Le contestó: Está escrito: "No de solo pan vive el hombre, sino también de todo lo que diga Dios por su boca". Jesús va a responder también con la escritura para

demostrar cómo hay que entender la palabra de Dios. No acepta esta seducción del poder material, sino que va a demostrar que no hay que transformar las piedras en pan, sino que hay que ser pan para los demás. Esto es lo que hará Jesús con su vida en el momento de la cena, y lo que enseñará a sus discípulos en el episodio de los panes y los peces: cuando compartimos nuestros bienes transformamos todo en cosas buenas para que todos puedan participar de ellos.

“Entonces se lo llevó el diablo a la ciudad santa, lo puso en lo alto del templo y le dijo: Si eres Hijo de Dios, tírate abajo; porque está escrito: "Encargará a sus ángeles que cuiden de ti" y también, "te llevarán en sus manos, para que tu pie no tropiece con piedras" La segunda tentación tiene que ver con la religión, y decíamos que estas eran las tentaciones más peligrosas y difíciles de superar pues alimentan el narcisismo, la manera de presentarse para que la gente lo siga de manera fanática. El diablo le está diciendo que provoque a Dios y demuestre, puesto que es hijo de Dios, que puede manifestarse de manera extraordinaria, y que no le va a pasar nunca nada, gozando siempre del prestigio. El alero del templo era donde tenía que presentarse el Mesías, según la tradición de Israel para que la gente lo siga con mucho más entusiasmo.

Jesús le repuso: También está escrito: "No tentarás al Señor tu Dios" Jesús está recordando al libro del Éxodo, en donde el pueblo en el desierto fue puesto en prueba, pero fácilmente cayó ante la tentación, y no se fiaba de Dios. En cambio Jesús dice que no hay que aprovecharse del interés personal y del prestigio que uno pueda tener para pedir a Dios aquello que no puede darnos.

Después se lo llevó el diablo a un cerro muy alto y le mostró todos los reinos del mundo con su esplendor, diciéndole: Te daré todo eso si caes a mis pies y me rindes homenaje. Entonces le replicó Jesús: Vete, Satanás, porque está escrito: "Al Señor tu Dios rendirás homenaje y a él solo prestarás servicio" La última tentación tiene que ver con el poder. Las otras dos eran orientadas en función del dinero y del prestigio. El poder es lo que más atrae y uno quiere satisfacer en su vida. Por eso el diablo lo ha llevado al monte altísimo para decir que el poder tiene que gozar de la condición divina y tiene que estar sostenido por Dios mismo. Jesús dice que esto no es verdad. Que el único poder que se reconoce es el del servicio, no el del servicio. Por eso Jesús reclama de nuevo ante el tentador el ser personas que no se dejan llevar por la ambición del poder, y reconocer al padre del Cielo, como aquel a quien se presta servicio porque es el primero que viene a servir. Jesús cuando se manifieste como resucitado lo hará sobre un monte, pero no para que sus discípulos vayan a dominar los pueblos de la tierra, sino todo lo contrario, para que se pongan al servicio de todas las naciones, y de esta manera se podrá reconocer al Padre del cielo, como aquel que ha mandado a su hijo para que se conozca la calidad del servicio que este mismo Dios ofrece a toda la humanidad.

Acaba el episodio diciendo: **“Entonces lo dejó el diablo; en esto se acercaron unos ángeles y se pusieron a servirle.”** Cuando uno se mantiene fiel a la palabra del Señor, no va a faltar nunca la ayuda para esta misión que tiene que ver con un proyecto que comunica vida y que garantiza el bien de todos los hombres.